


CURRO PUYA (APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA)

José del Río Jiménez

*Al gran aficionado y mejor amigo
Juan Carlos Torres Raynaud, con todo afecto
(El autor).*



I.— INTRODUCCIÓN

o me guía otro propósito al redactar estos “apuntes” que el de rescatar del olvido, injusto a todas luces, a un torero que se llamó Francisco Vega de los Reyes, más conocido en el mundo del toro por los apodos de *Gitanillo de Triana* y *Curro Puya*, que en su corta andadura por los ruedos de España y América dejó la impronta de un sello muy personal, especialmente en el toreo de capa con las manos bajas, del que hizo una verdadera estilización, como acertadamente dijo de él don Gregorio Corrochano, de quien entresacamos un párrafo de un artículo publicado en el diario *ABC*, en el que afirma que «*Gitanillo* toreaba tan lentamente, de modo tan pausado que, a veces, parecía que detenía el tiempo».

Y ese toreo, a un mismo tiempo despacioso y acompasado, que todo buen aficionado contemplaba asombrado y hasta sobrecogido, era de tal naturaleza que, según nos cuenta el propio Corrochano, una tarde en la Plaza de Madrid,

después de una fenomenal faena de capa, absorto y presa del mayor entusiasmo, le preguntó: «*Gitanillo*, ¿se te para el corazón cuando toreas?».

En todo momento se le vio influenciado por las corridas que toreó con Juan Belmonte, de quien se confesaba ferviente admirador, cifrando sus ansias de gloria en ser su continuador.

Curro Puya, hombre bueno, sencillo, afectuoso y amigo de sus amigos, en el decir de quienes le conocieron y trataron, fue una víctima más de mayo, mes fatídico para los toreros, que esta vez segó en flor –contaba al morir veintisiete años– la vida de uno de los toreros más notables de la década de los veinte, figura grande y destacada por indiscutibles méritos propios, «verdadero prestigio de la Fiesta Nacional», como dejó sentenciado un revistero de la solvencia y prestigio de *Don Criterio*.

Al finalizar la temporada de 1928, en pleno auge de su brillante carrera, marchó a Méjico, cosechando grandes éxitos tanto en la capital como en diversos estados, que le llevaron a conseguir la *Oreja de Oro*, instituida como máximo galardón taurino, después de una memorable actuación, tanto con la capa como con la muleta, en la exigente y gigantesca plaza capitalina.

En sus intensos cuatro años como matador de toros actuó en 176 corridas, distribuidas de la siguiente forma:

Temporada de 1927: dieciocho; temporada de 1928: sesenta y siete; temporada de 1929: veinticuatro; temporada de 1930: cincuenta y una, y temporada de 1931: dieciséis.

En estas corridas no están incluidas las que toreó en Méjico en la temporada 1928/1929.

Curro Puya fue uno de los toreros en los que más se cebó la desgracia; fueron muchas las veces que su sangre tiñó



Fig. n.º 1.— *Curro Puya* lanceando por *verónicas* (Archivo particular del autor).

de rojo la arena de los cosos taurinos. La enfermería de la Maestranza tuvo que visitarla en tres ocasiones: dos de ellas durante su etapa de novillero y una tercera, siendo ya matador de toros y muy reciente la alternativa, en una corrida de la Feria de San Miguel de 1927, alternando con Rafael *El Gallo* y *Chicuelo*, en la que al realizar un quite al sexto toro recibió un fuerte pitonazo en la cara que resultó, afortunadamente, más aparatoso que grave.

Hasta aquí esta breve semblanza de uno de los toreros más famosos y carismáticos de su época, de cuya trágica desaparición se han cumplido ahora sesenta y ocho años.

II.— LOS COMIENZOS

Francisco Vega de los Reyes, *Gitanillo de Triana* o *Curro Puya*, nació en Sevilla, en la calle Verbena del barrio de Triana (Rodrigo de Triana en la actualidad), el día 23 de diciembre de 1904. Sus padres tenían una herrería en la calle Pagés del Corro, n.º 120 y, allí fue, durante algunos años *boca de fragua* especializándose en las construcción de unos ganchos que se denominaban *grapas gitanas* o *puyas*, que servían para sujetar a los postes las alambradas que protegían los cerrados de los toros de lidia; de ahí proviene el apodo de *Curro Puya*.

A los quince años toreó un novillo que, desmandado de la dehesa *Los Gordales*, hizo aparición en el barrio de Triana y cuatro años más tarde, en 1923, comenzó a frecuentar los tentaderos, llamando la atención de *Angelillo de Triana* y del banderillero *El Sargento*.

Al año siguiente, toreando en una dehesa de don Antonio Flores, tuvieron ocasión de verlo Juan Belmonte y

otros toreros de la época, quedando verdaderamente impresionados de las aptitudes toreras del joven aficionado.

Toreó en San Fernando (Cádiz) la primera novillada de su vida. Ocurría esto el día 18 de mayo de 1924 y se lidiaba ganado de don Félix Gómez. En esta corrida resultó cogido, recibiendo una cornada que le afectó una pierna.

En 1925 volvió a actuar en dicha plaza y ese mismo año hizo su presentación en Sevilla, en una corrida celebrada el día 15 de agosto, en la que se lidiaron 6 novillos de Molina, alternando con *Cagancho* y Andrés Mérida.

Al año siguiente, el 30 de julio de 1926, hizo su presentación en Madrid, triunfando clamorosamente.

III.— LA ALTERNATIVA

Tuvo lugar el 28 de agosto de 1927, en la Plaza de El Puerto de Santa María (Cádiz), lidiándose seis toros de la Viuda de Concha y Sierra y siendo apadrinado por el mítico Rafael Gómez *El Gallo*, con la presencia de Juan Belmonte como testigo.

La corrida resultó extraordinaria: *El Gallo* cortó las dos orejas y el rabo del cuarto; Belmonte armó una verdadera revolución, obteniendo cuatro orejas y dos rabos y *Curro Puya*, en el toro de la alternativa, de nombre *Vigilante*, berrendo en negro, muy bravo y noble según nos cuenta *Don Criterio* en su libro *Treinta años de crítica taurina*, y «un pavo mansurrón y sabihondo» si atendemos al juicio crítico de don José Carlos de Luna, recogido en un artículo publicado en la revista *El Ruedo*, en la edición del 4 de enero de

1945, cuya muerte había brindado al ganadero don Antonio Flores, dio la vuelta al ruedo con las dos orejas del animal, después de una valiente, vistosa y lucida faena.

El mismo Rafael *El Gallo* le confirmó la alternativa en Madrid, con reses de don Julián Fernández, antes de Herederos de don Vicente Martínez.

IV.— LA COGIDA Y LA MUERTE

Era 31 de mayo de 1931. Se celebraba en Madrid la última corrida del primer abono en la que se lidiaban seis toros de la ganadería de don Graciliano Pérez Tabernero, para los diestros *Chicuelo* (que sustituía a Antonio Márquez), Marcial Lalanda y *Gitanillo de Triana*.

Don Criterio escribió de la corrida: «Curro salió aquella tarde ansioso de saborear los halagadores aplausos de la abarrotada concurrencia y tanto en los quites como toreando de capa a su primer toro, fue premiada su esmerada y notable labor con ruidosas ovaciones. A poco surgía la tragedia. Al comenzar la faena de muleta le enganchó el traicionero enemigo y una vez que le hubo arrojado violentamente sobre las tablas, se cebó en el cuerpo del desgraciado lidiador, asestándole con sus afilados puñales tres tremendas cornadas».

Es de consignar la prontitud con que acudió al quite Marcial Lalanda, pero desgraciadamente su intervención no obtuvo un resultado positivo.

En la enfermería de la plaza facilitaron el siguiente parte facultativo: «Durante la lidia del tercer toro ha ingresado en la enfermería el diestro Francisco Vega de los Reyes, *Gitanillo de*

Triana, con una herida de asta de toro en el tercio medio del muslo derecho, con rotura de los músculos cuádriceps y abductores, y otra en la región sacro exígea, penetrante en la cavidad pelviana, con rotura del sacro y sección y arrancamiento del nervio ciático mayor. Pronóstico muy grave».

Una vez practicada la primera cura fue trasladado al sanatorio del Dr. Crespo, donde el día 3 de junio, después de celebrada una consulta entre los doctores Segovia y Sánchez Danús, se hizo público el siguiente parte facultativo: «Como consecuencia del arrancamiento de las raíces del nervio ciático mayor (prexo sacro), ha quedado desgarrado el fondo del saco dural, presentándose una abundante eliminación del líquido cefalorraquídeo, con peligro de presentación de una meningoencefalitis, que ensombrecería totalmente el pronóstico».

A la gravedad siguieron las complicaciones; a una noticia de esperanza sucedía una complicación peligrosa. Un artículo de Leandro Blanco, publicado en el diario *ABC*, nos da detalles de su estancia en el sanatorio: «Yace en un lecho de la habitación n.º 21, situada en el primer piso, y en completo aislamiento. No adopta en el lecho la posición normal. Con el fin de evitar la pérdida de líquido cefalorraquídeo, está colocado en posición inclinada, con la cabeza a nivel inferior de los pies. Estos se hallan a más de un metro de altura.

»En esta situación permanece el diestro sin ser visitado por persona alguna. Únicamente está a su lado su fiel mozo de estoques, el popular Antoñito Conde».

Durante varios días estuvo muy mejorado, desapareciendo el peligro de la meningitis y mostrándose los médicos más optimistas en sus dictámenes.

A propósito de esta mejoría, existe en Tarancón (Cuenca), la creencia general de que fue motivada por la visita que le hizo una joven de dicha localidad, para regalarle una medalla de la Virgen de los Riansares, Patrona de Tarancón. *Gitanillo* ofreció, si curaba, hacer su primera visita a dicha Virgen.

En la madrugada del 16 de junio, al intentar su mozo de espadas cambiarle de postura, observó que se hallaba empapado en sangre. Con la goma de un irrigador hizo un torniquete en la pierna que sangraba y avisó al médico de guardia, que procedió a taponar la herida, requiriendo la presencia urgente del Dr. Segovia, quien comprobó que tenía rota la arteria femoral, la que procedió a ligar, disponiendo con urgencia practicarle una transfusión de sangre, para lo que se ofrecieron en el acto don Carlos Morla, consejero de la Embajada de Chile, que se encontraba en el sanatorio y, siguiendo su conducta, don Francisco Arranz, representante del torero en Madrid, el picador Barrera y Eleuterio Remondo, dueño de un taxi que utilizaba frecuentemente *Gitanillo*. Analizada la sangre de los cuatro altruistas amigos del diestro, se optó por la de Eleuterio y en la noche del día 18 se verificó la transfusión.

En las jornadas que siguieron a esta complicación, el torero mejoró notablemente, haciendo concebir de nuevo a los médicos fundadas esperanzas, pero muy pronto hicieron aparición nuevas y peligrosas complicaciones que nublaron todos los optimismos.

En esta incertidumbre, en esta constante y titánica lucha entre la vida y la muerte, soportada con ejemplar entereza, llegó el día 13 de agosto.



Fig. n.º 2.– Curro Puya toreando en Madrid (apud Claramunt, *Historia Ilustrada de la Tauromaquia*, Espasa-Calpe, 1989: 101).

Toda la tarde la pasó *Gitanillo* en un estado de gran nerviosismo, por lo que hubo necesidad de aplicarle calmantes con bastante frecuencia. A las tres de la madrugada perdió el conocimiento, entrando en período agónico, y a las cinco y media el habla y la vista. Se le aplicaron varias inyecciones para intentar reanimarle, pero todo fue inútil. Las últimas palabras que pronunció fueron «Ya no veo»; luego, poco a poco, se fue extinguiendo y a las siete de la mañana entregaba su alma a Dios.

En ese momento se hallaban presentes en el Sanatorio sus padres, hermanos, mozo de estoques, el representante del torero en Madrid y algunos íntimos.

A media mañana, en uno de los salones del piso bajo del Sanatorio, se instaló la capilla ardiente. Sobre un gran paño se colocó la caja mortuoria; el cadáver aparecería envuelto en un sudario, a la cabecera un estandarte y una cruz y a ambos lados del féretro doce hachones encendidos.

Fueron muchísimas las personas que desfilaron ante el cadáver del malogrado torero y constantemente se recibían testimonios de pesar de todos los puntos de España. Asimismo fueron llegando infinidad de coronas, entre ellas las enviadas por los diestros *Chicuelo*, *Cagancho*, *Ortega*, *Nacional* y muchos otros; del Montepío de Toreros; de los banderilleros de su cuadrilla; de los señores *Montalbán*, *Heredia*, *Lozano*, así como una gran cruz de flores naturales que envió don *Carlos Morla*.

En las primeras horas de la mañana del día 15 se practicó la autopsia al cadáver, confirmándose que la herida de la cadera llegaba al peritoneo.

V.— EL ENTIERRO

A las cinco de la tarde partió la fúnebre comitiva del Sanatorio del Dr. Crespo, deteniéndose unos momentos ante la plaza de toros, donde ondeaba la bandera a media asta, siguiendo hasta la estación del Mediodía y constituyendo una gran manifestación de duelo todo el recorrido, presenciado por numeroso público deseoso de dar su último adiós a un torero que había sabido ganarse el cariño y la admiración de los madrileños.

Una vez en la Estación, el soberbio arcón que contenía los restos del infortunado *Gitanillo* fue colocado en un furgón, convertido en capilla ardiente, que se enganchó al expreso de Andalucía.

Cuando llegó a Sevilla, con la estación de la Plaza de Armas y sus alrededores convertidos en un verdadero hervidero, volvió a organizarse el entierro, en el que estuvieron representadas todas las clases sociales, marchando por las calles más céntricas en dirección al Cementerio de San Fernando, en cuya rotonda central fue expuesto durante varias horas el cadáver del malogrado *Curro Puya*, desfilando ante él millares de personas como póstumo homenaje a un torero de leyenda.

Catorce años después de su muerte, concretamente en 1945, la madre de *Gitanillo* donó a la Hermandad de los Gitanos de Sevilla el traje de luces, de seda y oro, que *Curro Puya* estrenaba la tarde de su fatal cogida, para que con el mismo se confeccionara una saya para la Virgen titular de dicha Hermandad, Nuestra Señora de las Angustias.

APÉNDICE: RELACIÓN DE CORRIDAS QUE
CURRO PUYA TOREÓ EN SEVILLA

TEMPORADA DE 1925

15 de agosto.— Fue su debut, alternando con *Cagancho* y Andrés Mérida, en la lidia de seis novillos de Molina, obteniendo un gran éxito.

6 de septiembre.— Seis novillos de Peñalver (antes de Domecq), para *Niño de la Venta*, “*Gitanillo de Triana*” y Gil Tovar. Tuvo una gran tarde, confirmando el éxito de su debut, sobresaliendo en dos magníficos quites con las manos bajas; el toreo que le haría famoso.

4 de octubre.— Dos toros de don Félix Suárez, para Hipólito, y cuatro novillos de la misma vacada para “*Curro Puya*” y Enrique Torres. Triunfó de nuevo, destacando en un soberbio quite al primer novillo, que se le ovacionó ruidosamente.

11 de octubre.— Seis novillos de don Juan Terrones, de Salamanca, para Epifanio Bulnes, “*Gitanillo de Triana*” y Enrique Torres. Al dar un natural a su primer enemigo, cuya muerte había brindado a Belmonte, fue cogido aparatosamente resultando con una cornada en el muslo izquierdo.

TEMPORADA DE 1926

6 de septiembre.— Cuatro novillos de Flores Íñiguez y dos de Flores Tassara, para “*Curro Puya*”, *Nili* y Mariano Rodríguez. Fue cogido al hacer un quite al quinto novillo, resultando con un puntazo en el escroto.

3 de octubre.— Seis novillos del Conde de Santa Coloma, para Andrés Mérida, “*Gitanillo de Triana*” y Mariano Rodríguez. En esta corrida dio una de cal y otra de arena.

TEMPORADA DE 1927

24 de abril.— Seis novillos de doña Carmen de Federico, para *Torerito de Málaga*, “*Curro Puya*” y *Maera*. Estuvo bien, sobre todo en su primero.

7 de julio.— Seis novillos de Villamarta, para “*Gitanillo de Triana*”, Mariano Rodríguez y Vicente Barrera, que debutaba. Tuvo una buena actuación, sobresaliendo en un quite verdaderamente colosal al segundo novillo.

29 de julio.— Seis novillos de don Antonio Flores (antes del Duque de Braganza), para “*Gitanillo de Triana*” y Vicente Barrera, mano a mano. Los dos espadas estuvieron muy mal, escuchando frecuentes broncas. Como nota curiosa hay que hacer constar que ambos diestros toreaban tres corridas en el mismo día.

28 de septiembre.— Primera corrida de la Feria de San Miguel. Fue su debut como matador de toros. Se lidiaron seis toros de don Rufino Moreno Santamaría, para Rafael *El Gallo* (que celebraba sus bodas de plata), *Chicuelo* y “*Curro Puya*”. En el tercer toro estuvo desconcertado, escuchando dos avisos; en el quinto realizó un magnífico quite y al repetirlo en el sexto recibió un pitonazo en la cara, pasando a la enfermería y despachando el bicho Rafael *El Gallo*.

9 de octubre.— Corrida a beneficio de la Cruz Roja. Seis toros de don José Bueno (antes del Marqués de Albaserrada), para Rafael *El Gallo*, Juan Belmonte y “*Curro Puya*”. La mansedumbre de los toros echó por tierra los grandes deseos de los espadas.

TEMPORADA DE 1928

19 de abril.— Segunda corrida de Feria. Seis toros de don Antonio Peñalver, para Marcial Lalanda, *Niño de la Palma* y “*Gitanillo de Triana*”. Estuvo voluntarioso toda la tarde y muy valiente matando.

12 de octubre.— Corrida extraordinaria con motivo de la Fiesta de la Raza, seis toros de don Antonio Peñalver, para *El Algabeño*, *Cagancho* y “*Curro Puya*”. Triunfó de manera rotunda, demostrando ser un torero de cuerpo entero y saliendo a hombros de la plaza.

21 de octubre.— Corrida a beneficio de la Cruz Roja. Seis toros de doña Carmen de Federico, para Antonio Márquez, “*Gitanillo de Triana*” y *Palmeño*. Nuevo gran triunfo. Realizó una soberbia faena al segundo toro, del que cortó las dos orejas, volviendo a salir a hombros.

28 de octubre.— Corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa. Seis de toros de don Rufino Moreno Santamaría, para *Chicuelo* y “*Curro Puya*”, mano a mano. En esta corrida no estuvo bien a pesar de sus buenos deseos.

4 de noviembre.— Festival benéfico. Seis novillos de Concha y Sierra, para Juan Belmonte, que los rejoneó y mató superiormente, y cuatro novillos de las ganaderías de Miura, Santa Coloma, Antonio Flores y Villamarta, para Pepe Belmonte, *Niño de la Palma*, “*Gitanillo de Triana*” y Mariano Rodríguez. Estuvo bien.

TEMPORADA DE 1929

19 de marzo.— Seis toros de Villamarta, para *Chicuelo* y “*Curro Puya*”, mano a mano. En esta corrida, con la que inauguró la temporada, no agradaron ninguno de los espadas.

18 de abril.— Primera corrida de Feria. Seis toros de doña Carmen de Federico, para *Niño de la Palma*, Félix Rodríguez y “*Gitanillo de Triana*”, que estuvo bastante deslucido.

19 de abril.— Segunda corrida de Feria. Ocho toros de Villamarta, para *El Algabeño*, Félix Rodríguez, *Cagancho* y “*Curro Puya*”, que tuvo otra tarde desgraciada.

21 de abril.— Cuarta corrida de Feria. Seis toros de don Antonio Peñalver, para *El Algabeño*, *Niño de la Palma* y “*Gitanillo de Triana*”. Escuchó bastantes muestras de desagrado.

3 de junio.— Seis toros de Coquilla, para *Chicuelo*, García Lalandia y “*Curro Puya*”. Esta fue la última corrida que toreó en Sevilla, estando muy deslucido.

Como prueba del infortunio que persiguió a este torero en toda su corta existencia, es de consignar que ese mismo día, cuando terminada la corrida se dirigía en automóvil con su padre a Utrera, en cuya población estudiaba un hermano del diestro, sufrió un grave accidente de tráfico antes de llegar a Alcalá de Guadaíra, entre el antiguo Polvorín y Torreblanca, resultando con graves lesiones, de las que tardó bastante tiempo en recuperarse.

Sevilla, 1999

